

**El Antropoceno: una revisión crítica desde los márgenes. La Amazonia como última frontera del proyecto económico global**  
**The Anthropocene: a critical review from the margins. The Amazon as the last frontier of the global economic Project**  
**O Antropoceno: uma revisão crítica a partir das margens. A Amazônia como a última fronteira do projeto econômico global**  
MIGUEL ÁNGEL URQUIJO PINEDA\*

**RESUMEN:** El presente artículo propone una revisión crítica a la creación de una categoría científica (Antropoceno) que plantea la inauguración de una posible nueva era geológica derivada de la actividad humana, en la que el papel determinante que nuestra especie ha ejercido en el planeta está conduciendo directamente al fin del periodo óptimo climático (Holoceno), generando un estado crítico que pone en riesgo la continuidad del mundo como lo conocemos. Este artículo revisa la dimensión social de esta categoría, incorporando elementos que se encuentran en la marginalidad de los debates científicos sobre el tema como son las condiciones históricas que permitieron la configuración de una relación de dominación entre el ser humano y la naturaleza, la cual se impuso a otras concepciones del mundo, configurando así en lugares como la Amazonia núcleos productivos en función de los intereses de la economía global. Bajo estos supuestos el artículo evidencia la necesidad de incorporar en este tipo de discusiones a los pueblos que viven en los márgenes y que son afectados directamente por este proyecto de acumulación.

**PALABRAS CLAVE:** *Antropoceno, pueblos indígenas, Amazonia, Latinoamérica, capitalismo.*

**ABSTRACT:** This article proposes a critical review of the creation of the scientific category Anthropocene. This concept suggests the inauguration of a possible new geological era resulting from human activity, in which the decisive role played by our species on the planet is leading us directly to the end of the optimal climatic period (Holocene). This causes a critical state jeopardizes the continuation of the world as we know it. The autor reviews the social dimension of this category incorporating elements that are left aside by the scientific debates on the subject. An example of the latter is the historic conditions that allowed a relationship of domination between human beings and nature to take shape, which was imposed on other world views. As a consequence, it configured production centres in places like the Amazon, which operate according to the Global economy's interests. Under these assumptions, the article shows the need to incorporate to this type of discussions the peoples who live on the margins and who are directly affected by this accumulation project.

**KEYWORDS:** *Anthropocene, indigenous peoples, Amazonia, Latin America, capitalism.*

**RESUMO:** O presente artigo propõe uma revisão crítica sobre a categoria científica Antropoceno, que concebe o início de uma possível nova era geológica derivada das atividades humanas. Esse processo se ampara no papel determinante que nossa espécie vem exercendo no planeta, levando diretamente ao fim do período ótimo climático do Holoceno, gerando um estado climático crítico que coloca em risco a continuidade do mundo como o conhecemos. Este artigo revisa a dimensão social dessa categoria, buscando incorporar elementos que estão à margem

\* Doctorando en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Principales líneas investigación: política indigenista en México, movimientos indígenas en América Latina, problemas de política mundial, particularmente la realidad de los países andinos. <miguel1983cps@hotmail.com>

dos debates científicos sobre o assunto, como por exemplo as condições históricas que permitiram a configuração de uma relação de dominação entre seres humanos e a natureza. Esse tipo de relação foi imposta a outras concepções de mundo, configurando assim, em lugares como a Amazônia, núcleos produtivos ligados aos interesses da economia global. Partindo dessas premissas, o artigo demonstra a necessidade dessa discussão incorporar os povos e comunidades marginalizadas e que são diretamente afetadas por este projeto de acumulação.

**PALAVRAS-CHAVE:** *Antropoceno, povos indígenas, Amazônia, América-Latina, capitalismo.*

**RECIBIDO:** 22 de agosto de 2019. **ACEPTADO:** 07 de octubre de 2019.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene la finalidad de proponer algunos ejes de profundización y análisis respecto del concepto de *Antropoceno*, elaborado y discutido desde el ámbito de las ciencias exactas desde hace ya varias décadas (Paul Crutzen y Eugene Stoermer introdujeron el término a la discusión científica en el año 2000 en la revista *Global Change Newsletter*), como una herramienta para cuestionar el papel que ha asumido el ser humano “moderno” en la alteración de los ciclos del medio ambiente, hasta el punto de generar, con el desarrollo de sus civilizaciones, impactos de alcance global que ponen en peligro la supervivencia de la especie.

Ante tales preocupaciones, que se hacen cada vez más latentes en la medida en que el cambio climático recrudece, es pertinente preguntarse también si es suficiente la estructuración de la propuesta del Antropoceno como una discusión crítica sobre el impacto de los seres humanos sobre el medio ambiente o si se trata de un planteamiento plenamente occidental que deja al margen a poblaciones que han establecido otro tipo de relación con la naturaleza.

Por lo tanto, el presente artículo tiene el objetivo de contribuir a la discusión sobre el proyecto civilizatorio que se encabeza desde Occidente, cuya máxima expresión se encuentra en el sistema capitalista. En este sentido, el modo de producción capitalista se ha enfocado en el desarrollo de los núcleos urbanos, fracturando la relación entre el ser humano y su medio ambiente, sometiendo a la naturaleza, el territorio y el espacio a las dinámicas de consumo basadas en la acumulación, por encima de la necesidad.

Partiendo de esta idea, los centros productores de conocimiento en Occidente han establecido líneas de discusión que pretenden abonar a las posibles soluciones para, por un lado, evitar o contener el deterioro ecológico y, por otro, mantener los niveles de productividad y consumo que permitan la continuidad de los altos estándares de vida

al que dichas sociedades se han habituado (Canadá, Suecia, Dinamarca, Alemania, Estados Unidos, Japón, etc.).<sup>1</sup>

Dentro de esta discusión podemos situar a propuestas teóricas e incluso políticas públicas orientadas a la búsqueda del “capitalismo verde” o el desarrollo sustentable, las cuales pretenden operar desde dentro del sistema con medidas enfocadas a la compensación del daño causado por la explotación de los recursos naturales, mas no a su conservación o “reproducción”.<sup>2</sup>

En relación con el impacto que sobre el medio ambiente ejercen las necesidades del desarrollo capitalista, se sitúan varias posiciones críticas que buscan poner en cuestión las consecuencias de la modernidad, las cuales van desde el ecologismo convencional

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, un informe de la Organización Friends of the Earth International señala que “las personas de los países más ricos consumen hasta diez veces más recursos naturales que aquellas en los países más pobres. Por término medio, un habitante de Norteamérica consume alrededor de 90 kilogramos (kg) de recursos por día. En Europa, el consumo es de 45 kg diarios, mientras que en África las personas consumen unos 10 kg al día. Con casi tres toneladas per cápita al año, Europa es el continente con las mayores importaciones netas de recursos. Por consiguiente, Europa se beneficia de la mayor transferencia de recursos desde países menos consumidores hacia países más ricos y consumidores” (2010: 2).

<sup>2</sup> El Informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*, publicado en 1972 en Estados Unidos, abrió una etapa de debates políticos y teóricos respecto a los impactos del desarrollo en el medio ambiente, así como sobre el carácter finito de los recursos del planeta. En respuesta a ello, surgieron propuestas orientadas a la conservación del entorno, pero sin afectar los niveles de desarrollo y “bienestar” alcanzados por la humanidad. Esta discusión fue liderada por las potencias centrales, representadas por la Organización de Naciones Unidas (ONU), la cual creó en 1983 la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. En 1987, dicha comisión elaboró el Informe Brundtland, en el cual incluyó por primera vez el término *desarrollo sostenible*. Esta noción, que planteaba el consumo racionado de los recursos no renovables del planeta, en el marco del crecimiento económico y la búsqueda de la justicia social, fue ratificada y ampliada en posteriores encuentros y declaraciones sobre el medio ambiente desarrollados a lo largo del *siglo XX* y *XXI*. Bajo esta lógica, el sistema capitalista ha tenido que incorporar en su dinámica de reproducción a los recursos naturales como un elemento más del mercado, lo cual ha demandado construir una retórica respecto del “uso sostenible y sustentable” de dichos recursos. En esta dinámica han surgido distintas categorías como: “crecimiento verde”, “ambientalismo de mercado”, “marketing verde”, “industrias verdes”, “economía verde”, entre otras, que hacen referencia a aspectos específicos del capitalismo verde, pero su expresión global y hegemónica se encuentra representada en los acuerdos promovidos en la CMNUCC (Convención Marco de las Naciones sobre Cambio Climático) y en las medidas adoptadas por corporaciones, organismos multilaterales e instituciones financieras en relación a éstos (Rodríguez, 2011: 4). Como correlato de este proceso, en el ámbito social surge el ecologismo, cuya bandera cobija a una serie de nuevos movimientos sociales surgidos en los denominados países del primer mundo, los cuales reclaman la protección de los derechos del medio ambiente y los animales, pero sin cuestionar los niveles de consumo y privilegio de sus propias sociedades. Sin embargo, como señala Joan Martínez Alier (2011), a la par de este movimiento primermundista, podemos encontrar otras luchas ecologistas que van más allá de las nociones de “economía verde”, puesto que implican la supervivencia misma de los pueblos que luchan por la conservación de los recursos ecológicos que garantizan su continuidad, como el agua, la tierra, la energía, etc.. El autor denomina a este movimiento como el ecologismo de los pobres.

hasta el posicionamiento de nuevos conceptos no convencionales que retoman desde Occidente elementos de otras culturas para construir una reconceptualización de la relación ser humano-naturaleza.<sup>3</sup>

Podríamos situar más allá de este contexto posicionamientos con una crítica fundamentada en el discurso científico como es la propuesta del Antropoceno, que plantea que los seres humanos hemos sido capaces de inaugurar una era geológica, con todo lo que esto implica, es decir, la alteración estructural del planeta (cambio climático, aceleración del cambio global, extinciones masivas de especies animales y vegetales, entre otros, lo que en una combinación de factores contribuye a la aceleración del deterioro de los ecosistemas) (Crutzen y Stoermer, 2000).

A la par de este impacto ecológico existe también un impacto sociocultural de gran magnitud, pues la expansión del proyecto capitalista a territorios de “conservación ecológica” ha ocasionado la extinción física o cultural (aculturación) de los pueblos originarios que milenariamente se habían establecido en estos espacios, mismos que ejercían un bajo impacto antrópico en los territorios de conservación.

Es importante señalar que la expansión del proyecto capitalista en el marco de una nueva fase inaugurada por el neoliberalismo plantea la incorporación de grandes reservas ecológicas al mercado global. Esta nueva cruzada del “desarrollo” capitalista ha puesto en el blanco a las grandes zonas tropicales y bosques del planeta; sin embargo, la región latinoamericana posee una combinación de elementos que hacen particularmente posibles las ambiciones de este proyecto, el cual, pone en gran vulnerabilidad no sólo al territorio sino a los habitantes que ancestralmente lo ocupan.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Por ejemplo, la propuesta del Buen Vivir en países andinos como Bolivia o Ecuador, los cuales incluyeron en sus constituciones esta noción como base del nuevo pacto social, contraponiéndola al término de desarrollo tradicional. Si este último plantea como su objetivo el bienestar humano medido a través de acumulación material, el Buen Vivir retoma elementos de la cultura andina para establecer como fin último de sus sociedades la construcción de una vida plena mediante la armonía entre seres humanos y de ellos con el entorno (para una ampliación de la discusión ver Canqui, 2011). Por otro lado, se puede citar la propuesta del decrecimiento, surgida en Europa en la década de los sesenta. Esta categoría surge en Francia en 1972 con Nicolás Goergescu-Roegan, Ivan Illich y André Gorz como sus principales exponentes, y se consolida en 2002 mediante los trabajos de Serge Latouche, quien propone la disminución del crecimiento económico y del consumo como mecanismo para frenar la destrucción del medio ambiente. Este concepto se inserta en Latinoamérica bajo la traducción realizada en México de dicha noción como decrecimiento (Latouche, 2007).

<sup>4</sup> Un ejemplo de ello es la iniciativa Yasuní-ITT, cuyo nombre se deriva de los tres yacimientos petrolíferos que forman el bloque 43 o ITT (Ishpingo, Tiputini y Tambococha) ubicado en el Parque Nacional Yasuní, en Ecuador. La iniciativa pretendía la no explotación de estos yacimientos a cambio de una compensación de 3.600 millones de dólares, es decir, la mitad de los ingresos estimados por la explotación de los 920 millones de barriles que se estima contiene el ITT. Sin embargo, con la caída del precio internacional del barril de petróleo, se reavivan las necesidades de explotación de hidrocarburos en este territorio pese a la gran oposición por parte de ambientalistas y de los propios pueblos indígenas que lo habitan (kichwas y waoranis). La importancia que en materia ecológica reviste este territorio recae

Esta dinámica de concentración de la riqueza nos remite a procesos como los descritos por Agustín Cueva (1977) quien hace referencia a la “desacumulación originaria” que operó en América Latina durante el periodo colonial y que constituye la otra cara de los mecanismos de acumulación que permitieron despuntar al capitalismo europeo con base en la explotación de recursos y mano de obra esclava del continente americano.

Sin embargo, en sus distintas fases de reproducción, el capitalismo no ha cesado de requerir nuevos procesos de acumulación que, como se ha dicho, mantienen la mira en la región latinoamericana como fuente inagotable de recursos (naturales, humanos y de capital mismo) en el marco de lo que David Harvey (2003) definió como “acumulación por desposesión” y que hace referencia a nuevas estrategias de despojo del capitalismo en su fase neoliberal, mediante procesos como la privatización y la financiarización, principalmente.

Por tanto, conceptos como los propuestos por Agustín Cueva, en el marco del fenómeno colonial, o por David Harvey como respuesta a la faceta imperialista del capitalismo, permiten ampliar la visión de la crisis ecológica global y situarla en un contexto geopolítico, aportando nuevos elementos para la caracterización de la categoría de Antropoceno.

En este contexto, los nuevos paradigmas políticos que en el *siglo XXI* han desplegado para América Latina, en particular para la región amazónica,<sup>5</sup> una retórica de “progresismo”: no rompen con las viejas dinámicas extractivas, sino todo lo contrario, han repotencializado el auge extractivo y colonizador en la Amazonía, particularmente en los territorios de habla hispana (Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia).

Por otro lado, al norte del territorio amazónico, en Surinam, Guyana y Guyana Francesa, el desarrollo de la industria extractiva aún no tiene el impacto que sí presenta en el bloque de países de habla hispana. Esto debido a que en estos territorios predomina un sistema de producción basado en la plantación (café, tabaco, algodón y

---

en su biodiversidad dada su cercanía con la línea ecuatorial y la corta distancia con la cordillera andina que da como resultado un lugar privilegiado en la selva amazónica para el desarrollo de vegetación; por ejemplo, en una sola hectárea del Yasuní se encuentran hasta 655 variedades de árboles, una cifra similar al total de especies nativas de Estados Unidos y Canadá juntos, lo que evidencia su importancia para el ecosistema amazónico en particular y global, en general. A esto se suma que en el parque habitan algunos grupos de indígenas no contactados. Bajo este panorama, su conservación tendría pues un carácter prioritario por encima del interés económico. Ver más en: Narváez, 2009).

<sup>5</sup> Las nuevas constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) otorgan derechos a la naturaleza, e incorporan el reconocimiento de sus Estados como plurinacionales; sin embargo, en la práctica no han logrado superar su matriz primaria exportadora, entrando en confrontación directa con las comunidades amazónicas. En el caso de Perú, el violento conflicto de Bagua en 2009 decantó en la creación de la Ley de Consulta Previa en la que se reconoce la necesidad de consultar a los pueblos indígenas antes de emprender proyectos extractivos en sus territorios; no obstante, el debate continúa en torno al carácter vinculante o no de la Ley.

principalmente caña de azúcar), el cual se desarrolla principalmente en zonas litorales. En oposición a estos dos bloques (hispano-parlante y anglo francófono), en el caso brasileño, la apropiación y deforestación de la selva es una constante histórica que en buena medida da sentido a la identidad de Brasil.<sup>6</sup>

Ahora bien, en contraposición a esta penetración y ocupación del territorio, la presencia y respuesta de los pueblos originarios ha evidenciado el desarrollo de procesos de resistencia con distintos grados de organización e impacto. Estos grupos, que son afectados por la más voraz penetración extractiva, han permanecido históricamente relegados de la discusión crítica sobre la expansión del modelo económico global, colocándose muy al margen de las discusiones que, incluso sobre temas relacionados directamente con ellos, se llevan a cabo.

Así, dichas comunidades, aun quizás sin saberlo, constituyen la última línea de defensa de un proyecto humano de impacto global, que aunque en su construcción analítica no los incluye como un interlocutor válido, en la vida diaria continúa depositando en ellos las últimas posibilidades de conservación de otra forma de vivir y relacionarse con el entorno.

En este sentido, este artículo propone una reflexión en torno a las condiciones en las que se encuentran Latinoamérica y, particularmente, la Amazonía en la configuración de una dinámica económica en la cual las fronteras ecológicas están siendo transgredidas en función de los intereses del proyecto capitalista.

Dicha reflexión tiene como finalidad cuestionar el sentido eurocéntrico y primer-mundista desde el cual se construyen categorías que pretenden aplicarse unilateralmente a la realidad social y ecológica, sin tener en cuenta que no todos los grupos humanos participan igual ni tienen el mismo impacto en el deterioro medio ambiental y en los ritmos de consumo de mercancías que han dado lugar a esta nueva era geológica denominada Antropoceno.

Sin embargo, a la par del desarrollo progresivo del Occidente capitalista coexisten formas de vida y reproducción social y ecológica alternativas como las de los pueblos y comunidades indígenas del sur ecuatorial, particularmente en la región amazónica, quienes plantean una relación distinta entre trabajo, medio ambiente, naturaleza, valor, etc., como se desarrollará a lo largo de este artículo.

Asimismo, esta región nos permite profundizar en la posibilidad de construir una respuesta a la depredación del planeta, si se retoma en la discusión la relación que los pueblos indígenas amazónicos han construido históricamente con el entorno y las

---

<sup>6</sup> En Brasil el sentido de nación va a ser producto de su lógica expansiva con bases en el llamado "desbrave" de la selva, el cual se encuentra en la génesis de la fundación de las ciudades brasileñas, puesto que en este caso no se trató de refundar ciudades sobre las ya existentes, sino la supresión simbólica del salvajismo intrínseco de la selva amazónica. Sobre la fundación de ciudades y su relación con la identidad brasileña ver más en Ribeiro, 1999).

distintas estrategias de supervivencia que han generado ante las avanzadas de proyectos orientados a la explotación de sus recursos.

## EL ANTROPOCENO Y SUS MÁRGENES

Hace aproximadamente 12,000 años, con la invención de la agricultura, un puñado de seres humanos dispersos ya por todo el mundo, ponía en práctica una forma de “producción” de la naturaleza que alteraría la relación que la humanidad tenía con el ambiente. Con la invención de la agricultura, la domesticación de algunas especies animales y el perfeccionamiento de las técnicas que permitían la fabricación de herramientas, nuestra especie comenzó a darle forma y sentido de pertenencia al territorio (Childe, [1936] 2016).

Esta relación primigenia auguraría una serie de cambios en la especie que van a dar paso a la transformación y desarrollo, de manera coetánea, de los grandes bloques en donde se montaron todos los procesos de civilización conocidos (Occidente y Oriente). En esta dinámica, el ser humano fue dominando diferentes elementos técnicos y desarrollando, en distintas latitudes, un tipo de pensamiento tendiente a convertirse, en particular en Europa y en parte del Medio Oriente, en “científico” (Childe, [1936] 2016).

En estos 12,000 años, la humanidad fue dando distintos tumbos hasta llegar a niveles de dominio y explotación del medio ambiente que no hubiesen sido posibles sin el descubrimiento de nuevos territorios (América y Oceanía) y el pensamiento visionario de los actores que transformaron sus épocas en pasos progresivos para el perfeccionamiento de la técnica.<sup>7</sup>

La ampliación de los territorios llevó a la ocupación de nuevos espacios de explotación, en donde los pueblos originarios fueron sistemáticamente subordinados a un proyecto de modernidad construido en Occidente, el cual se transformó en un genocidio físico y cultural. Todo ello se convirtió en una amenaza para el equilibrio que había experimentado hasta ese momento el planeta, entre las necesidades humanas de desarrollo y la dinámica medioambiental, lo cual caracterizó el periodo del Holoceno. Como lo señala Johan Rockström:

El ambiente del planeta ha sido inusualmente estable durante los últimos 10,000 años. Este período de estabilidad –conocido por los geólogos como el Holoceno– ha visto surgir, desarrollarse y prosperar civilizaciones humanas. Tal estabilidad puede ahora estar bajo amenaza. Desde la Revolución Industrial ha surgido una nueva era, el Antropoceno, en el que las acciones humanas se han convertido en el principal motor del cambio ambiental global. Esto podría ver las actividades humanas empujar el sistema

<sup>7</sup> Ver más en Wallerstein, 2011.

de la Tierra fuera del estado ambiental estable del Holoceno, con consecuencias que son perjudiciales o incluso catastróficas para grandes partes del mundo. Durante el Holoceno, el cambio ambiental ocurrió naturalmente y la capacidad reguladora de la Tierra mantuvo las condiciones que permitieron el desarrollo humano. Las temperaturas regulares, la disponibilidad de agua dulce y los flujos biogeoquímicos se mantuvieron dentro de un rango relativamente estrecho. Ahora, debido en gran parte a la creciente dependencia de los combustibles fósiles y de las formas de agricultura industrializadas, las actividades humanas han alcanzado un nivel que podría dañar los sistemas que mantienen a la Tierra en el deseable estado Holoceno (2009: 472).

Cuando se construyen categorías de análisis nuevas es común que tengan su punto de arranque en grandes movimientos sociales y políticos que generalmente están aparejados a un cambio de paradigma. En ese sentido, y siguiendo a Rockström, si buscamos la génesis de lo que Will Steffen, Jacques Grinevald, Paul Crutzen y John McNeill (2016) denominaron como Antropoceno,<sup>8</sup> habría que señalar al menos dos momentos históricos clave: la Revolución industrial (segunda mitad del *siglo XVIII*) y la Revolución francesa (1789).

Ambas transformaciones van a significar, fundamentalmente en Europa, la consolidación de un proyecto cimentado en dos ejes discursivos: el primero, vinculado directamente a la forma en la que se producían recursos y mercancías, y el segundo, a los mecanismos de administración del Estado. Una vez que el mercado asume el papel de árbitro de las relaciones sociales se estructura un sistema político (democracia liberal) en el cual el ciudadano se configura como consumidor.

Resultante de esta lógica, Occidente se posicionará, como lo señala Immanuel Wallerstein, como el centro y, todo lo colindante, como la periferia. Esta periferia se irá convirtiendo, particular y progresivamente, en recurso para la cimentación de una modernidad industrializada e industrializante. Como lo señala el autor:

La economía mundo europea rompió los límites que había creado durante el *siglo XVI* y comenzó a incorporar vastas zonas nuevas a la división efectiva del trabajo que abarcaba. Empezó incorporando zonas que ya se encontraban en su área externa desde el *siglo XVII*, en concreto sobre todo el subcontinente indio, el imperio otomano, el imperio ruso y África occidental. Estas incorporaciones tuvieron lugar en la segunda mitad del *siglo XVIII* y en la primera mitad del *XIX*. El ritmo, como sabemos, se aceleró

<sup>8</sup> “El concepto de Antropoceno, propuesto por uno de nosotros (P.J.C.) hace aproximadamente una década, fue introducido para capturar este cambio cuantitativo en la relación entre los seres humanos y el medio ambiente global. El término Anthropocene sugiere: (i) que la Tierra está ahora saliendo de su actual época geológica, llamada la Holoceno y (ii) que la actividad humana es en gran parte responsable de esta salida del Holoceno, es decir, que la humanidad se ha convertido en una fuerza geológica global por derecho propio. Desde su introducción, el término Anthropocene ha sido ampliamente aceptado en la comunidad de investigación de cambio global, y ahora es mencionado ocasionalmente en artículos en medios populares sobre el cambio climático u otros asuntos ambientales globales. Sin embargo, el término sigue siendo informal” (Steffen, Grinevald, Crutzen y McNeill, 2016: 843).



y, a finales del *siglo XIX* y principios del *XX*, el mundo entero, incluso aquellas regiones que nunca habían formado parte del área externa de la economía-mundo capitalista fueron arrastradas a su interior (2011: 179).

En países como México y el resto de América Latina, por ejemplo, dicha relación se articulará en torno a una filosofía política que se reivindica a sí misma como producto de la modernidad, siendo pues el positivismo, en oposición a todo el pensamiento que se resguardaba en la estructura tradicional estamentaria, el que encarrile al tren de la modernidad y el progreso.<sup>9</sup>

En este sentido, el debate sobre el desarrollo y la modernidad capitalista inaugura en América Latina la necesidad de una anhelada industrialización que en términos reales no llega a concretarse, al menos bajo los criterios que, como calca del progreso, se habían propuesto los países de la región.

A la par de estas buenas intenciones, los intereses creados por la relación de subordinación que se establecieron en el periodo colonial van a potenciar en nuestra región el desarrollo de un modelo de acumulación basado en la exportación masiva de materias primas, dando continuidad así al rol que, desde tiempos coloniales, se les había asignado a los territorios latinoamericanos (Marchal, Topik, Frank, 2017).

Es bajo este contexto y con los intereses creados alrededor de la exportación de materias primas que en la región, a la par de determinadas tradiciones productivas (minería y agroexportación), se va a configurar una economía regional casi enteramente primario-exportadora, que favorecerá los intereses creados alrededor de esta forma de producción capitalista, en detrimento, por un lado, del desarrollo de la industria nacional y, por otro, de la configuración de relaciones sociales más “igualitarias”.<sup>10</sup>

Como efecto de esta construcción regional, la relación que los Estados-nación tendrán para con su entorno será de apropiación y negación del otro (el nativo, el indígena, el negro). Así, la modernidad latinoamericana está caracterizada por su matriz

<sup>9</sup> Como lo señala Patricio de Blas: “Apenas se constituyeron las nuevas naciones, la preocupación de los dirigentes fue extender a todos los ciudadanos una educación basada en la ciencia moderna y en sus métodos, que inculcara a los escolares los valores y principios patrióticos [...] El espíritu de la reforma tomó cuerpo definitivamente con el Positivismo de Comte y las teorías de J. Stuart Mill y de Spencer. Esta corriente filosófica penetró profundamente en las elites de toda Iberoamérica y se convirtió en la fórmula que abriría la senda del progreso. Si los principios de la ciencia habían propiciado avances espectaculares, ¿por qué no intentar aplicarlos a la política y a la reforma social?” (2013: 175-176).

<sup>10</sup> Uno de los autores que explicó la relación inequitativa sobre la cual se produce la integración de América Latina al mercado mundial fue Rui Mauro Marini (1972), quien explica que luego de la independencia y en consonancia con la dinámica del capital internacional en el que quedó inserta la región a partir del *siglo XVI*, “ los nuevos países se articularán directamente con la metrópoli inglesa, y en función de los requerimientos de esta, entrarán a producir y exportar bienes primarios a cambio de manufacturas de consumo [...] Es a partir de ese momento que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región” (1972: 5g).

extractiva y primario-exportadora, basada desde sus orígenes en un proyecto de apropiación territorial que plantea la necesidad de superación del indio-aborigen, dando continuidad a los procesos de desacumulación generados desde el periodo colonial.<sup>11</sup>

En este contexto podemos situar a las campañas de repoblamiento y las avanzadas genocidas por el despojo del territorio como la Conquista del Desierto en Argentina (1878-1885) o la pacificación de la Araucanía en Chile (1861-1883). A la par de estos procesos, en la Amazonía avanzaba la penetración masiva de los caucheros (1879-1912) y, con ella, la esclavización de las tribus amazónicas para esta actividad. El caucho, junto con el petróleo, sentará un precedente indispensable para la construcción de lo que será la sociedad industrial (Domínguez y Gómez, 1990).

Entonces, si lo vemos desde una visión más estructural, podemos entender cómo la modernidad europea se construye en función de la avanzada capitalista sobre los territorios que ecológicamente presentan mayores riquezas<sup>12</sup> y que, para el caso de América Latina y en particular de la Amazonía, van a representar una suerte de caja de ahorro tanto para los Estados cuanto para las corporaciones y posteriormente las transnacionales que tomarán de estos espacios los recursos necesarios para alimentar los paradigmas de progreso y desarrollo.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> En referencia al proceso de desacumulación originaria que propició el dominio colonial en América, Agustín Cueva señala que “la misma fuga precipitada de riquezas ocurrida en el momento de la emancipación no es más que el punto culminante de un largo proceso de desacumulación: es el acto último con que el colonizador concluye su ‘misión civilizadora’. Y el hecho no carece de significación económica. Con respecto al Virreinato de Nueva España, por ejemplo, sabemos que, en apenas tres años, de 1821 a 1823, emigraron riquezas líquidas equivalentes a 20 millones de libras esterlinas. En cuanto al otro gran virreinato, el de Lima, se ha estimado que los solos barcos de guerra británicos exportaron metálico por un valor de 26 900 000 de libras esterlinas entre 1819 y 1825” (1977: 14).

<sup>12</sup> Por ejemplo, sin el caucho procedente de la Amazonia es imposible entender la construcción del mundo moderno. El caucho natural, llevado hasta Europa por los colonizadores, combinado con procesos científicos avanzados como el de la vulcanización, permitió que este material se volviera más resistente y de larga duración. Gracias a ello, el continente europeo pudo fabricar neumáticos, artículos impermeables y aislantes, con incidencia en el desarrollo de industrias como la automotriz, eléctrica, de fabricación de electrodomésticos y otro tipo de maquinarias, entre sus principales usos. Ver más en Asimov, 1987.

<sup>13</sup> Como lo señala Carlos Walter Porto-Gonçalves (2018), el territorio amazónico ha experimentado varios procesos de penetración extractiva a lo largo de la historia moderna, sin embargo, desde mediados del *siglo* XX, dichas penetraciones se vuelven constantes hasta el punto de alterar definitivamente el equilibrio biótico de la región: “Hasta los años sesenta todas las incursiones capitalistas moderno-coloniales sobre la Amazonía fueron discontinuas en el espacio y el tiempo, configurando frentes localizados de expansión/invasión. Hasta ese momento permanecían múltiples prácticas culturales conformadas durante milenios con base en un metabolismo de altísima productividad biológica, sobre todo después del Holoceno [...] configurando una ocupación alrededor del ‘río-várzea-floresta’. Desde que los invasores europeos llegaron a la región hasta los años sesenta predominó lo que los historiadores llamaron el ciclo de las “drogas do sertão” [especies nativas], en el que cientos de productos formaban un modelo de exportaciones donde ningún producto sobrepasaba más del 3% del total exportado, con excepción del corto periodo de 1870-1910/1920 del ciclo gomero (goma/caucho).

En este punto de la historia, la disputa entre el mundo urbano y rural va a definir los patrones de ocupación global, que no solo marcarán el rumbo económico, político, social y cultural del planeta, sino que establecerán una relación diferenciada con los espacios en los cuales el predominio de la naturaleza sea aún persistente.

Con ello se establece una separación espacio-temporal entre lo civilizado (ya sea urbano o rural) y lo salvaje (relacionado con sociedades vinculadas a la caza y la recolección), estableciendo así criterios que desde disciplinas como la antropología y la sociología caracterizarán parte del proceso evolutivo de nuestra especie, invalidando de *facto* al locutor nativo originario de estas extensas regiones del planeta en las que, aunque imperceptible a simple vista, la relación antrópica que establecieron estos pueblos, no ponía en contradicción la reproductibilidad tanto del medio natural cuanto del grupo que habitaba esta región.

No hay que olvidar que es justo en el periodo de mayor desarrollo técnico y científico, sobre la segunda mitad del *siglo XIX*, cuando se intensifica la apropiación de territorios como el de la Amazonía, India, China o el cuerno de África, proceso que estará acompañado de fenómenos depredatorios como la esclavitud o la propagación de epidemias.

Así, la última gran “revolución” de la especie humana, la industrial, va a significar el predominio de Occidente, no sólo en lo material sino en la relación que establece éste como centro del mundo, relación que se montará sobre los criterios de ciencia y verdad positiva, en oposición a experiencias de convivencia entre el ser humano y la naturaleza, establecidas en otras latitudes.<sup>14</sup>

En este sentido, el impacto que la revolución industrial va a ejercer sobre el ambiente, pero también sobre las estructuras sociales, impondrá criterios morales, marcados por una posición “científica” de concebir al mundo, a partir de la cual pretendió juzgar el grado de desarrollo humano en función de la relación con el espacio que ocupa, partiendo de la necesidad de domesticar, urbanizar y ordenar espacio y relación social.<sup>15</sup>

Es decir, la relación sensible existente entre los pueblos del sur ecuatorial y su entorno va a representar, según los criterios de la nueva ciencia positiva, un estadio previo en la lógica lineal evolutiva del género humano. Así, ciencias como la antropología darán el fundamento de carácter científico para estructurar las relaciones de dominación existentes en los territorios coloniales, partiendo de criterios evolucionistas desarrollados

---

Desde los años sesenta, sin embargo, una nueva configuración socio geográfica comienza a imponerse a contramano de ese parámetro de ocupación histórico-ancestral” (2018: 43).

<sup>14</sup> Ver más en Polanyi (1957 [2015]).

<sup>15</sup> Ver más en Bitterli Urs, 1982.

en función de colocar la visión occidental en el punto más alto de esta escala “evolutiva” de las sociedades humanas.<sup>16</sup>

De esta forma, si seguimos la lógica de lo que plantea Rockström (2009) en relación con el momento en que se inicia el periodo caracterizado como Antropoceno, habrá que tomar en cuenta que esta apropiación y conceptualización del ser humano sobre su entorno natural está intrínsecamente relacionada con los ideales del liberalismo, en cuya base encontramos los principios de la Revolución francesa, lo cual nos obliga a comprender de manera holística, el arranque del Antropoceno en su relación indisoluble con los ideales que apuntalan los principios liberales en los que la figura del individuo tiene preeminencia sobre el grupo social, en la medida en que adquiere derechos y responsabilidades como ciudadano.

Esto nos permite entender mejor por qué los europeos fueron incapaces de comprender las formas de ser e interactuar de los nativos americanos, para quienes primaban las relaciones que favorecían lo comunal y la ausencia de propiedad privada. Sin embargo, será la apropiación de sus territorios la que alimentará a la Revolución industrial, lo cual Rokström concibe como el nacimiento de esta fase planetaria, el Antropoceno.

Por tanto, partiendo de la reflexión propuesta por Rokström, cuando pensamos esta relación hay que tener en cuenta que la Revolución industrial está precedida al menos de dos grandes revoluciones del género humano, la agrícola y la neolítica. Dichas transformaciones, sin embargo, no pusieron en cuestión la permanencia en el tiempo de la especie humana, lo cual implica repensar tanto en los reales beneficiarios como en las consecuencias de este periodo.

En este sentido, se puede concebir al Antropoceno como la consecuencia de un proyecto de acaparamiento de beneficios que, en esencia, ha sido favorable para las potencias centrales, pero que hace colectivas las consecuencias. Es decir, toma para sí la ganancia y socializa las pérdidas, puesto que su dinámica de acumulación y enriquecimiento viene acompañada de un enorme deterioro ambiental en el cual se colocan como corresponsables a todas las sociedades humanas.

Es así que, tras siglos de desarrollo tecnológico acelerado, para mediados del *siglo* XIX, el impacto humano se había convertido en un factor clave sobre las condiciones medioambientales y climáticas. Sobre la segunda mitad del *siglo* XX, y tras la detonación de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, el dominio ya no de los seres

---

<sup>16</sup> Según Lewis Morgan (1877), los estadios del desarrollo civilizatorio se dividen en tres: salvajismo, barbarie y civilización. Teorías como las de Morgan y otros de sus contemporáneos reflejan el pensamiento occidental durante el *siglo* XIX y buena parte del XX, desde el cual se estudió al resto de sociedades partiendo de la consideración de la suya como parangón del desarrollo de la especie humana. Además se considera aun en la actualidad como parte estructural de la construcción de disciplinas como la sociología y la antropología. Ver más en Harris (1968 [2015]).

humanos sino de un proyecto que trasciende naciones y grupos sociales (enquistado en el interior de las naciones ricas) marcará el ritmo de los procesos productivos que le darán forma a una vertiginosa y creciente economía capitalista que, con la caída del proyecto soviético, se convertirá en hegemónica. Como lo señala Ramón Fernández Durán:

Los impactos ambientales del actual capitalismo global se recrudecen en los espacios periféricos y semiperiféricos, mientras que se contienen en mayor medida en los espacios centrales, como resultado de las relaciones de poder mundial. De esta forma, las repercusiones del metabolismo urbano-agro-industrial se están exportando cada vez más hacia los espacios periféricos y semiperiféricos. Así, el capitalismo global adopta una configuración geográfica de Estados y regiones metropolitanas “ganadoras”, es decir, acumuladoras de capital y atractoras de población, así como sobreconsumidoras de recursos (directos e indirectos) y sobregeneradoras de residuos; mientras que otros Estados y regiones se configuran como espacios “perdedores”, de donde se extraen cada vez más los recursos (con fuertes impactos medioambientales), los capitales y la población, actuando además crecientemente como sumideros de los residuos del sistema urbano-agro-industrial a escala mundial, junto con los mares, los océanos y la atmósfera planetaria. Y ello es así por una división internacional del trabajo y una especialización funcional de los territorios, que ha sido impuesta (2010: 4).

Es sobre este escenario que, para principios del nuevo siglo y correspondiente milenio, se hacen evidentes los altísimos e irreparables costos de los procesos de desarrollo, modernización y urbanización que propugnaba dicho modelo. Por tanto, desde el norte epistémico se construyen, a la par de estos procesos de explotación productiva, visiones críticas sobre una realidad en la que las grandes potencias, en complicidad con los gobiernos de los países del sur ecuatorial, ponderan su mirada sobre el resto de posiciones.<sup>17</sup>

Tal es el caso, como ya se mencionó, de la propuesta del Antropoceno, la cual sostiene que nos encontramos en una era geológica determinada por los seres humanos. En dicha propuesta, la discusión está centrada en el papel e impacto que la humanidad ha ejercido sobre el planeta.<sup>18</sup> En este sentido, siendo una discusión originariamente científica, tiene una dimensión evidentemente política.

<sup>17</sup> Este proceso tiene su correlato a nivel societal, pues a principios de la década de los noventa se inaugura un movimiento de carácter mundial antiglobalización, con el lanzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1994, en Chiapas (México), y con el desarrollo de una serie de movilizaciones populares en América Latina que estuvieron articuladas principalmente por los movimientos indígenas.

<sup>18</sup> Steffen, Grinevald, Crutzen y McNeill (2016) señalan que “la idea de una época de la historia natural de la Tierra, impulsada por la humanidad, en particular el “hombre civilizado”, no es completamente nueva y fue discutida mucho antes de la conciencia creciente del entorno global en los años setenta por la fotografía Earthrise de la NASA y el informe del Club de Roma de 1972 sobre los límites del crecimiento. El biólogo Eugene F. Stoermer escribió: “Empecé utilizando el término ‘antropoceno’ en

Una vez establecido que Occidente y buena parte del llamado Lejano Oriente, se constituyeron como los núcleos hegemónicos globales, el mundo se supedita a los estilos de vida y de consumo de estos núcleos, quedando estandarizada, a nivel global, una lógica de crecimiento económico que implica, inherentemente, niveles de consumo elevados, lo cual pone en contradicción a estos centros de “desarrollo”, con la denominada periferia, lugar desde donde se extraen los recursos que posibilitan tal desarrollo (Wallerstein, 2005).

Bajo esta lógica, las ciudades se convertirán, desde sus inicios, en el *siglo XIX*, en los grandes núcleos que fagocitan el trabajo y los recursos naturales, en función de satisfactores evidentemente enajenados. En este sentido, el Antropoceno representa una crítica a la modernidad desde dentro de ella, estableciendo una distinción puntual, como señala Rockström (2009), sobre los umbrales medioambientales a los que se enfrenta el modelo de desarrollo, los cuales –dicho sea de paso– están a la vuelta de la esquina.

En tal sentido, las estrategias para la continuidad de los núcleos urbanos y la adaptabilidad de poblaciones que superan por millones la capacidad resiliente del propio territorio que ocupan, se planifican también desde Occidente. Por tanto, la propuesta de umbrales<sup>19</sup> y las estrategias de resiliencia parecen pues insuficientes para una problemática que los rebasa desde cualquier lado.

Entonces, si no se piensa en escenarios dramáticos de colapso que requieren soluciones igual de dramáticas, estaremos en los albores de la crisis de un proyecto civilizatorio basado en el consumo y la acumulación, satisfactores sobre los cuales se ha sembrado la semilla de su propio final.

De este modo, la responsabilidad que implican nuestras acciones nos obliga, como señalan Vitousek, Mooney, Lubchenco y Melillo (1997), a asumir un papel activo y determinante en la gestión de los recursos del planeta:

---

los años ochenta, pero nunca se formalizó hasta que Paul [Crutzen] me contactó. Alrededor de este tiempo, otros autores estaban explorando el concepto del Antropoceno, aunque no usaban el término. Más curiosamente, un popular libro sobre el calentamiento global, publicado en 1992 por Andrew C. Revkin, contenía las siguientes palabras proféticas: “Quizá los científicos de la tierra del futuro denominarán a este nuevo período post-Holoceno. Estamos entrando en una era que algún día podría ser referida como, digamos, el Anthrocene. Después de todo, es una era geológica de nuestra propia creación” (p. 843).

<sup>19</sup> La teoría de umbrales fue propuesta en 2009 por un grupo de científicos, bajo el liderazgo de Johan Rockström, y tiene el objetivo de establecer las fronteras o los límites planetarios que constituyen un espacio seguro de acción para el desarrollo humano, pues de ser transgredidos dichos umbrales se compromete la integridad bio-geoquímica del planeta, así como la capacidad autorregulatoria de la biodiversidad marina y terrestre, en donde la incidencia antropogénica ha cobrado en los últimos dos siglos particular importancia por la emisión de agentes externos a la atmósfera como aerosoles y polución química. Este concepto de límites planetarios supone la necesidad de cambiar nuestra aproximación y gobernanza del medio ambiente y de la incidencia antrópica del mismo.

El dominio de la humanidad de la Tierra significa que no podemos escapar de la responsabilidad de la gestión del planeta. Nuestras actividades están causando cambios sustanciales en los ecosistemas de la Tierra. El mantenimiento de poblaciones, especies y ecosistemas de cara a esos cambios y el mantenimiento del flujo de bienes y servicios que proporcionan a la humanidad, requerirá una gestión activa para un futuro previsible. No hay una ilustración más clara de la magnitud de la dominación humana de la Tierra que el hecho de que el mantenimiento de la diversidad de las especies "salvajes" y el funcionamiento de los ecosistemas "salvajes" requerirá el aumento de la participación humana (1977: 494).

Por tanto, si esperamos encontrar soluciones inmediatistas y cortoplacistas a las problemáticas medioambientales y de consumo desatadas desde hace ya varias décadas, caemos en un error estratégico pues seguimos viendo el problema desde un solo paradigma, el del desarrollo occidental. Es indispensable que desde la misma crítica al modelo de acumulación se incorporen los posicionamientos de los distintos grupos humanos, así como sus formas de interactuar con el entorno y se socialicen en un contexto global otras experiencias de producción y reproducción que no necesariamente están determinadas por la acumulación.

En este contexto y antes de dar paso al siguiente apartado habría que tener en cuenta las implicaciones científicas y técnicas de lo que este artículo plantea. En primer lugar, el Antropoceno abre una discusión válida y capaz de aportar elementos de gran importancia para múltiples fenómenos sociales, pues el elemento central de la propuesta parte de la capacidad que el ser humano ha venido desarrollando en los últimos 300 años para incidir en lo que la ciencia ha denominado "era geológica".<sup>20</sup>

Sin embargo, desde su dimensión científica este concepto no logra cuestionarse sobre las relaciones sociales bajo las cuales se estructuraron las dinámicas de consumo que han generado un tipo de incidencia que se plantea ya como una crisis civilizatoria.

Es por ello que en torno al concepto de Antropoceno se han abierto varios frentes críticos que evidencian la necesidad de estructurar un debate que, desde el ámbito científico, pueda ser llevado a lo social, pues se trata de un tema cuya implicación es de carácter eminentemente global. Uno de estos frentes es la propuesta del historiador Jason Moore (2018) quien denomina *Capitaloceno* al periodo en cuestión, no sólo en función del momento en el que se señala su inicio (la Revolución industrial y el desarrollo del capitalismo), sino para enfatizar sobre un estilo y una filosofía de vida cuya hegemonía han permitido que una parte de la población pueda signar el destino de toda la especie.

Para el autor, lo que se conoce como el "mundo moderno" se ha construido gracias a siete cosas baratas: la naturaleza, el dinero, el trabajo, los cuidados, la comida, la

<sup>20</sup> Una era geológica constituye una unidad de las escalas temporales planetarias que se define por las condiciones geotmosféricas del planeta (Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales).

energía y las vidas humanas, elementos que para el sistema capitalista poseen un valor que no representa en términos reales su peso histórico en la medida en que constituyen “bienes” reemplazables y modificables de acuerdo a las necesidades del mercado y en función de las demandas del propio sistema.

En este sentido, este historiador inaugura para las ciencias sociales el debate desde la perspectiva del actual modelo predominante, estableciendo en un sentido crítico un viraje desde la visión general, “antrophos”, a la particular, capital, que se traduce en Capitaloceno. Al respecto señala:

Nuestra visión del capitalismo forma parte de un concepto que denominamos ecología mundial y que se ha constituido en los últimos años como una forma de analizar detenidamente la historia de la humanidad en toda su extensión vital. En lugar de empezar con la separación de los seres humanos de la estructura de la vida, nos planteamos la forma en que los humanos (y sus acuerdos sobre el poder y la violencia, el trabajo y la desigualdad) encajan en la naturaleza. El capitalismo no es solamente parte de una ecología sino que en sí mismo conforma una ecología en cuanto que entraña un conjunto de relaciones que implican poder, capital y naturaleza. Así que cuando citamos “ecología mundial” recurrimos a las antiguas tradiciones de sistemas mundiales para sostener que el capitalismo crea una ecología que se extiende por todo el planeta cruzando sus fronteras e impulsado por la ambición de una acumulación desenfrenada (Moore, 2018).

En Latinoamérica también existen voces que replican posicionamientos críticos cuya dimensión ecológica y política se empata con la posición crítica que propone la idea de Capitaloceno. Para Ernesto Cano (2017) la propuesta del Capitaloceno resulta más efectiva para denominar a los cambios ambientales del periodo actual pues alude a un sistema económico y social en el cual existen grupos hegemónicos con la capacidad de establecer un tipo específico de dinámicas productivas bajo mecanismos que van de lo legal a lo ideológico e incluso militar.

Por tanto, para Cano, el concepto de Capitaloceno permite identificar también la elitización del proceso de explotación del entorno ambiental, la cual se produce de manera selectiva, siendo la periferia el espacio más afectado por estos procesos de apropiación y destrucción de los ecosistemas y también de las estructuras sociales, lo cual se refleja en la pauperización de la población y en la hiperexplotación laboral.

En este mismo orden de ideas, la socióloga argentina Maristella Svampa (2017) retoma el concepto de Antropoceno, desde una posición crítica, para incorporarlo en la discusión respecto de los procesos continuos de despojo que ha sufrido América Latina y que, en un contexto actual, se expresan en una dinámica extractivista que afecta principalmente a territorios de conservación. Como lo señala la autora:



Sin duda la noción de Antropoceno está muy ligada a la expansión del capitalismo a partir de 1740, y a la exigencia del capitalismo avanzado de mayor consumo de materia y energía. En esta línea, el de Antropoceno es un concepto crítico del capitalismo que permite establecer puentes con conceptos elaborados desde América Latina, como la crítica al neoextractivismo, pues ambos abren una indagación sobre la doble dinámica del capital, no solamente sobre la relación capital-trabajo, sino también sobre aquella de capital-naturaleza [...] La noción de Antropoceno plantea un puente directo con la crítica al extractivismo, en la medida en que pone de relieve la correlación existente entre el aumento del metabolismo social y el incremento de acumulación del capital, lo cual se traduce en términos de desposesión, cercamiento de bienes comunes y mayor destrucción de bienes naturales y territorios (Svampa, 2017).

En este sentido, la revisión y profundización del concepto de Antropoceno desde las ciencias sociales también inaugura una discusión, primero, sobre las posibles soluciones al problema y, segundo, sobre los grados de responsabilidad que debieran distribuirse y compartirse a nivel global.

En este punto, habría que volver la mirada hacia la Amazonia, una región fundamental para comprender la reproductibilidad ecológica de la tierra y en particular de la atmósfera. Esta región ha sido un espacio en donde han tenido lugar amplios y continuados procesos de resistencia a la embestida extractiva que podrían situarse en los primeros años del periodo colonial (*siglo XVI*) y que se sintetizan en una historia, por una parte, de genocidio, epidemias, deforestación y, por la otra, de rebeldía.<sup>21</sup>

Así, cuando incorporamos categorías como la del Antropoceno en el discurso académico en torno a la reflexión que implica el proyecto civilizatorio actual habría que pensar sobre lo que estos grupos, que históricamente han resistido los embates de Occidente y su modelo industrializante (o extractivista para el caso de América Latina), pueden aportar desde su experiencia histórica al contexto actual de crisis ecológica.

<sup>21</sup> Una de las formas básicas mediante las cuales se estructuró el orden jurídico y político de la Colonia fue el de las encomiendas, las cuales funcionaron como una figura de explotación de la mano de obra indígena, principalmente en territorios andinos. La agrupación de la población indígena se realizó a través de las denominadas reducciones bajo el pretexto de la evangelización. Este proceso encontró grandes dificultades en los pueblos amazónicos, los cuales no sólo carecían de asentamientos y formas tradicionales de organización sino que opusieron férrea resistencia a los mecanismos de catequización, protagonizando varias rebeliones y actos violentos con el fin de recuperar su libertad y volver a internarse en la selva (Brading, 1993). Así, hasta hoy podemos ubicar la persistencia del sentido de libertad que caracteriza a los pueblos amazónicos, los cuales reivindican en sus dinámicas de pertenencia al territorio dimensiones espaciales amplísimas que implican inherentemente la movilidad, es decir, el caminar en libertad por el territorio siguiendo la huella de sus ancestros y reproduciendo con ello su presente y pasado (Descola, 1993). Por ejemplo, en el Oriente boliviano encontramos nociones como la del pueblo moxeño que conciben al territorio como la “Loma Santa”, idea que expresa un espacio ilimitado, sin fronteras; asimismo la noción guaraní de *Iyambae*, que significa ser libre (sin dueño) y tener su propio territorio. Por otro lado, también entre los pueblos guaraníes encontramos el mito de la Tierra sin Mal, la cual reemplaza a la idea occidental de progreso en la medida en que expresa un paraíso periodo hacia cuyo encuentro caminan estos pueblos (Varios autores, 2004).

## LA AMAZONIA COMO ÚLTIMA FRONTERA DEL “PROGRESO”

Más allá de un escenario de conflicto global que, como se ha dicho, está también a la vuelta de la esquina, el destino de nuestra especie no está siendo signado por todos los seres humanos del planeta; pues existen núcleos de población que se han mantenido al margen de estos macroproyectos de expansión desarrollista. Así, los pueblos y comunidades que han permanecido, ya sea por voluntad o por omisión del propio modelo económico, en la frontera del “progreso” quizás terminen convirtiéndose en los herederos de un planeta devastado.

Bajo esta lógica, creer que el fin de los seres humanos estará determinado por el fin de la ciudad y de Occidente resulta soberbio; pues asumir que el fin de los proyectos de desarrollo enarbolados por el capitalismo o por la experiencia fallida del modelo socialista representarán el fin de nuestra especie es negar la historia y nuestra inherente capacidad adaptativa como especie.

En este sentido, podemos afirmar que nos encontramos frente a la disyuntiva de interpretar a la modernidad desde la sola mirada de Occidente, la cual ha ponderado, a partir de la Revolución industrial, una lógica de desarrollo determinada por la acumulación. Pero, paralela a ésta, se sitúa también una historia tanto de genocidio como de resistencia, puesto que pueblos indígenas y aborígenes como los de la Selva Lacandona (México), del Yasuní (Amazonia ecuatoriana), del Congo o de Australia han logrado en buena medida mantener una relación distinta entre el territorio, el trabajo, el valor y su reproducción social. No es fortuito que los territorios denominados megadiversos estén bajo el resguardo o la presencia de estos pueblos.<sup>22</sup>

No hay que negar ni obviar, y mucho menos idealizar, las complejas relaciones que existen en estos núcleos de conflicto (territorios megadiversos) convertidos en fronteras, en donde encontramos la presión criminal de la minería formal e informal, altos índices de suicidios, alcoholismo y drogadicción, prostitución, desnutrición e incluso prácticas esclavistas.<sup>23</sup> Aun así, pese a las amenazas que esto conlleva, dichos

---

<sup>22</sup> Según una investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona, los pueblos nativos protegen en su territorio cerca del 80% de la biodiversidad del planeta, sin embargo, son propietarios legales de menos del 11% de esas tierras. Los pueblos indígenas todavía dependen de los recursos forestales para su supervivencia, mediante dinámicas como la caza o la recolección de plantas silvestres (Del Villar, 2015).

<sup>23</sup> Por ejemplo, lo ocurrido en Brasil en la década de los ochenta y que se recoge en un artículo del *New York Times* del 22 de diciembre de 2017: “Durante la última fiebre del oro que hubo en Brasil en la década de 1980, miles de yanomamis perdieron sus tierras –y sus vidas– debido a que el gobierno respaldó la invasión de “garimpeiros” (buscadores de oro), quienes llevaron enfermedades, alcohol, drogas y prostitución a las tribus. El gobierno federal está investigando la supuesta matanza de más de diez miembros de una tribu aislada que habita en la frontera con Perú. Se presume que los culpables son unos mineros que se ufanaron en un bar de haber cortado en pedazos a los muertos, entre ellos

pueblos siguen habitando estos espacios y, en el hecho de permanecer allí, también está su resistencia.

Por tanto, la Amazonia ha representado históricamente, por su condición de “inexpugnabilidad”, un espacio de interés para el capitalismo global con grandes reservas de petróleo (Yasuní en Ecuador, por ejemplo), así como recursos minerales y espacios para el cultivo de productos para la agro industria (el caso de la Amazonia brasileña). A esto se suman las presiones que sobre este territorio han significado los procesos de modernización de los Estados latinoamericanos, con demandas como la colonización de nuevas tierras aptas para el cultivo (por ejemplo, la hoja de coca en Bolivia), la construcción de carreteras e infraestructura para el transporte de mercancías, la construcción de hidroeléctricas e incluso el turismo. Como señalaba David Harvey (2005), en esta dinámica de desposesión se incluyen incluso conocimientos ancestrales y recursos biogénéticos expropiados mediante la biopiratería.<sup>24</sup>

Esta sería, entonces, la última frontera que queda en el planeta para que la irreversibilidad del daño ecológico se concrete, pues en el territorio amazónico se encuentran más de 16,000 especies de árboles y 2,500 especies de peces. Además, alberga 20% de las especies mundiales de plantas y posee la red hídrica más grande del mundo. Está formada principalmente por un denso bosque tropical húmedo, pero también incluye sabanas, bosques de llanuras de inundación, praderas, pantanos, bambúes, bosques de palmeras y humedales. Así también, es portadora de una gran diversidad cultural, puesto que en la cuenca del Río Amazonas viven alrededor de 33 millones de personas.

En este contexto, las sociedades latinoamericanas que se reparten el territorio, también se distribuyen la responsabilidad que implica la destrucción de este espacio vital para nuestra especie. Para los propios Estados, el territorio amazónico ha sido concebido como una frontera, la cual representará en buena medida el principio y el fin de los proyectos de carácter nacional emprendidos en buena parte de los nueve países que la comprenden. Así, va a ser a partir de las necesidades del Occidente industrial que la Amazonia y sus territorios figurarán en el interés de las grandes potencias centrales.

---

mujeres y niños, y de haberse deshecho de los restos en el río. Como su homólogo estadounidense, Donald Trump, Temer considera que las regulaciones ambientales son mero papeleo. Al abrir casi el 30 por ciento de la Renca para la exploración minera, el decreto establece un precedente peligroso ya que disuelve una barrera federal de muchos años que se había impuesto al desarrollo, con lo cual expone a una potencial investigación y exploración otras áreas protegidas dentro y más allá de la reserva” (Arnold, 2017).

<sup>24</sup> “La biopiratería es galopante, y el pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales está claramente en marcha. La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la total desposesión –la industria de la música se destaca por la apropiación y explotación de la cultura y la creatividad populares” (Harvey, 2005: 114).

En este sentido, se puede decir que con el descubrimiento de las propiedades del caucho y el petróleo, la máquina del progreso comienza su marcha. En pleno auge industrial fueron estos materiales los que dieron forma al mundo moderno y al proyecto económico que éste encumbra.

Entonces, el territorio amazónico, sin quererlo, en medio del despojo y la más atroz de las esclavitudes, ha alimentado la configuración de una red de intereses globales, en función de los cuales los países de la región han profundizado sus relaciones de subordinación económica, condenando a sus habitantes a las peores penurias que sólo podían ser comparables con el colonialismo en los territorios de África o la India.

Entonces se hace necesario reflexionar sobre las condiciones bajo las cuales se inserta el territorio amazónico en el mercado mundial. Esto implica identificar los procesos productivos que caracterizan, de manera general, a los países que integran la región, así como los que se encuentran presentes, de manera particular, en el territorio amazónico, con los impactos y consecuencias que dichos procesos generan en la ecología global.

Lo anterior plantea una relación ambigua entre producción y conservación, la cual está determinada desde los países centrales. Es decir, mientras por un lado estos países demandan más recursos (agrícolas, mineros, hídricos, etc.), por otro, insisten de manera contradictoria en la conservación de las reservas ecológicas como espacios indispensables para el equilibrio de la biosfera.<sup>25</sup>

A partir del *siglo XX*, la región amazónica en su devenir no puede ser desligada de la historia del proyecto capitalista. No es que antes estuviera aislada, sino que permanecía en el margen de los intereses de las naciones que la conforman. Un ejemplo de ello es que los conflictos territoriales que dan forma a la región amazónica no se desatan sino hasta que determinados recursos como el caucho o el petróleo se vuelven de interés del mercado mundial.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Existe una serie de tratados internacionales para la conservación del medio ambiente, impulsados desde organismos como la Naciones Unidas. Por ejemplo, la Carta Mundial de la Naturaleza (1982), el Protocolo Montreal (1987), el Convenio de Viena (1984), la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (1992), el Convenio Marco de la Diversidad Biológica (1992), el Protocolo de Kyoto (1997), el Convenio Ambiental de Cartagena (2000), entre otros.

<sup>26</sup> En este contexto podemos situar, por ejemplo, el conflicto entre Brasil y Bolivia conocido como la Guerra del Acre (1899-1903), en el cual también se vio afectado el Perú en el marco de la disputa por territorios fronterizos ricos en yacimientos auríferos y madereros (principalmente árboles de caucho) (Alpire Vaca, 2011). También podemos referir la guerra peruano-ecuatoriana de 1941 en la cual ambos países reclamaron la delimitación de fronteras que se encontraban difusas desde el *siglo XIX* y que involucraban al menos cuatro provincias amazónicas. Dicho conflicto tuvo lugar en un periodo en que empezaban a proliferar las actividades de extracción de petróleo (Ruiz Mantilla, 1992). Por otro lado, desde finales del *siglo XIX*, el territorio de Guyana, administrado por británicos, y Venezuela mantienen una disputa por la propiedad del territorio conocido como Esequibo, el cual representa casi dos tercios del territorio total de Guyana. En la actualidad se ha reavivado el conflicto por el descubrimiento de

Los años del caucho, que representan un episodio fundamental para la historia de la Amazonía, están marcados por el derroche, la corrupción y la degeneración de las personas y su territorio (Casement, [1912] 2011). La segunda mitad del *siglo XIX* alimentó nuevamente en América el imaginario de lo salvaje, de lo indomable y del proyecto colonizador que, en ese mismo periodo, desangraba a África y al sureste asiático.<sup>27</sup>

Primero el caucho, y posteriormente el petróleo, detonaron la inserción de la región en una estructura económica global que se enmarca en una dinámica mundial determinada por la extracción de recursos. Ésta, dicho se sea, había convertido a regiones enteras en monoproductoras, por ejemplo, la caña en el Caribe, el café y el cacao en determinadas zonas selváticas, entre otros productos que representan en buena medida la primera parte de los auges extractivos de América Latina.

Con la llegada de acontecimientos internacionales como la Primera y Segunda Guerra Mundial, la explotación del petróleo se convirtió en una actividad prioritaria para los países del centro y en una condicionante para el desarrollo de la industria productora de este recurso en países como Ecuador, Bolivia, Perú y Venezuela (De Blas, 2013). Es decir, las necesidades de modernización de la extracción del petróleo, nuevamente y de forma similar al caucho, estuvieron determinadas desde los países industrializados (centro) hacia los países periféricos (América Latina, por ejemplo).

El impacto del petróleo estableció una relación de dependencia productiva de la que, hasta la actualidad, adolecen países como Venezuela y Ecuador. Además, este nuevo ciclo extractivo se convirtió nuevamente en un foco de conflicto entre el Estado y los pueblos originarios. Un ejemplo de ello son las violentas confrontaciones en Bagua (Perú) en 2009, la defensa del TIPNIS en Bolivia a partir del 2010 o el fracaso de la propuesta surgida en Ecuador en 2007 para dejar bajo tierra el crudo del Parque Nacional Yasuní.

A la par de este proceso, en el territorio amazónico se fueron desarrollando caminos y pequeños núcleos urbanos que restaron varios miles de hectáreas a la región amazónica (Porto Gonçalves, 2018) y que significaron la lenta pero constante asimilación de los pueblos originarios al mundo “moderno” o bien la desaparición violenta de las prácticas y formas tradicionales que estas comunidades construyeron en la región.<sup>28</sup>

---

un importante yacimiento en el Océano Atlántico correspondiente a Guayana (Briceño, Olivar y Buttó, 2016).

<sup>27</sup> Sobre el periodo del caucho se pueden consultar varios textos, además del famoso *Libro Azul Británico* ([1912] 2011), el cual contiene la correspondencia del diplomático Roger Casement y el Gobierno británico en donde denuncia las atrocidades que cometían las casas caucheras contra la población indígena en el Putumayo. Otros trabajos sobre el tema son los de Gassiot Horrens (1943), Lagos (2005), Ullán de la Rosa (2004), Pennano (1988) y Molano Campuzano (1972).

<sup>28</sup> Los Yanomami, que habitan el territorio venezolano y brasileño, son un ejemplo casi ideal de lo que es el habitante silvícola; nómadas por esencia, el principio básico de su trabajo radica sólo en el autoconsumo, manufacturando sus pertenencias (arcos, flechas, vestimentas, utensilios de casa y de

A esto hay que sumarle el avance del Estado y las transnacionales sobre la Amazonia, lo que significó la pérdida y el desplazamiento de comunidades enteras que fueron obligadas a incorporarse a los modelos productivos ajenos a su *ethos* originario. Esto también resultó en la aparición de movimientos de distintos tamaños y distintas características en resistencia a este fenómeno común.<sup>29</sup>

En este sentido, las consecuencias de la apropiación del territorio amazónico implican no sólo la deforestación de la selva y su consecuente impacto medioambiental, sino también la irreparable pérdida de comunidades y núcleos humanos que fueron capaces de desarrollar técnicas específicas que hicieron posible la ocupación del complejo territorio amazónico.<sup>30</sup>

El impacto del Antropoceno, como se ha detallado a lo largo de este artículo, también manifiesta un profundo impacto societal que trasciende la posición que lo enfoca únicamente en la contaminación del ambiente e involucra la pérdida de estos pueblos con sus respectivos saberes sobre el territorio y sus entornos (plantas medicinales, animales, clima, etc.).

---

trabajo). Conocen perfectamente la selva y su vida colectiva se estructura en función del parentesco. Este grupo ha sido víctima de múltiples atropellos por el grado de aislamiento en el que se encuentra. Por ejemplo, en 1993 se produjo la masacre de Haximu (Brasil), cerca de la frontera con Venezuela, realizada por parte de garimpeiros (minería informal) que cobró la vida de 16 yanomamis y fue reconocida de manera unánime por la Corte Suprema Federal de Brasil como genocidio. En la actualidad, el sarampión es un problema que ha afectado y diezmado a la población Yanomami en los límites de Brasil y Venezuela (Lizot, 2011).

<sup>29</sup> Es así que en 1984 se crea la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), la cual articula a las distintas organizaciones y confederaciones en las cuales se agrupa la diversidad de pueblos indígenas de los países que conforman la región amazónica y que se han venido organizando desde la década de los setenta (Melgar Bao, Rubianes e Indacochea, 2015). Actualmente forman parte de la COICA: AIDSESP (Perú), CONFENIAE (Ecuador), CIDOB (Bolivia), OPIAC (Colombia), COIAB (Brasil), ORPIA (Venezuela), OIS (Surinam), APA (Guyana) y FOAG (Guyana Francesa).

<sup>30</sup> Al respecto del impacto de los grupos nativos sobre la selva, Descola señala lo siguiente: “Es cierto que, actualmente, la idea de que esta región sería la última y la más vasta selva tropical virgen existente sobre la faz de la Tierra ha sido, en gran medida, batida en brecha por los trabajos de ecología histórica. La abundancia de los suelos antropogénicos y su asociación con bosques de palmeras y de frutales silvestres sugieren que, en esta región, la distribución de los tipos de selva y de vegetación es, en parte, la resultante de varios milenios de ocupación por poblaciones cuya presencia recurrente en los mismos lugares ha modificado el paisaje vegetal. Estas concentraciones artificiales de ciertos recursos vegetales habrían influido en la distribución y la demografía de las especies animales que se alimentan de ellos, a pesar de que la naturaleza amazónica es realmente muy poco natural, ya que puede considerarse como el producto cultural de una manipulación muy antigua de la fauna y de la flora. Aunque invisibles para un observador no advertido, las consecuencias de esta antropización están lejos de ser despreciables, especialmente en lo que se refiere al índice de biodiversidad, más alto en los sectores de selva antropogénicos que en los de selva no modificada por el hombre” (1998: 220).

Ante este panorama en el que se pretende establecer un vínculo directo entre el desarrollo de la técnica y su relación con la economía global, nos encontramos en esta historia con la presencia de los pueblos originarios. Así, a partir de los últimos veinticinco años, aproximadamente, la región atraviesa la reemergencia de la movilización indígena que, en muchos casos, ha trascendido la retórica discursiva y ha emprendido acciones que incorporan elementos nuevos e interesantes a la discusión sobre la continuidad de la política extractiva; pues no sólo manifiestan una posición como sector o grupo, sino que plantean recursos legales que ponen en entredicho estas prácticas.

Como ejemplo de ello podemos citar las movilizaciones por el territorio y la vida, lideradas por la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) en oposición a la construcción de una carretera dentro del Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS),<sup>31</sup> lo cual les ha confrontado directamente con el gobierno de Evo Morales. Éste ha logrado dividir y cooptar esta organización. Otro ejemplo lo constituye la lucha protagonizada por cinco nacionalidades indígenas del Ecuador exigiendo la remediación del desastre ecológico ocasionado por la petrolera Texaco (hoy Chevron) durante sus operaciones en la Amazonia ecuatoriana entre 1964 y 1990, proceso legal que lleva más de una década en cortes nacionales e internacionales.<sup>32</sup>

En este sentido, la consideración del territorio amazónico como última frontera para el desarrollo económico de los países que lo integran representa un reto sin precedentes para dichos pueblos que participan de forma diferenciada y, en buena medida, disgregada de esta lucha por la continuidad de sus colectividades, así como del entorno que les da sentido.

Bajo esta lógica, tenemos que entender al territorio amazónico, a la par de otros en el mundo, como una frontera que no debe ser cruzada ni por las políticas desarrollistas ni por el capitalismo, ya no sólo debido a la implicación ética que está vinculada a la existencia de los pueblos originarios y la biodiversidad del territorio, sino a la continuidad misma del sistema ecológico global. Por tanto, mientras exista la presencia y reproducción de colectividades en una relación distinta con su entorno, encontraremos movimientos en defensa del territorio, en rebeldía y resistencia.

Un reflejo de estos procesos se manifiesta en la persistencia de una forma de ser y estar en el mundo que implica no sólo la visión formal bajo la cual se ha estereotipado el pensamiento-acción de los pueblos amazónicos, sino un complejo sistema de pensa-

---

<sup>31</sup> Las movilizaciones de 2011 lograron detener la construcción de la carretera. Sin embargo, en la actualidad se revirtió el proceso y, con la aprobación de la nueva Ley 969, no sólo se permite la construcción de la carretera sino de aeropuertos, puertos fluviales, entrada de empresas privadas, etc. (Ley 969, 2017).

<sup>32</sup> La información oficial sobre el desarrollo del proceso judicial que lleva el Estado ecuatoriano en contra de la petrolera Chevron Texaco puede ser consultada en la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores: [cancilleria.gob.ec](http://cancilleria.gob.ec).

miento que es el resultante de milenios de adaptación al territorio y que podríamos denominar como “*ethos* amazónico” si se enfatiza sobre el vínculo indisoluble que existe entre las comunidades que habitan la región y toda la red de relaciones que existe en torno a su presencia física en el territorio, la naturaleza y sus fenómenos.

¿Por qué caracterizar como *ethos* a este conjunto de elementos que identifican a los pueblos amazónicos, más allá de las fronteras estatales y de los diversos grados de inserción de los mismos en los proyectos nacionales de cada país? Porque esta noción integra la red de relaciones entre pensamiento y conducta que marcan el modo de ser de un pueblo.

Para comprenderlo mejor habría que revisar brevemente cómo se ha configurado el concepto de *ethos* en el marco de la construcción del pensamiento occidental. Según la Real Academia Española (RAE), el *ethos* constituye el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o comunidad. Para la filosofía, el *ethos* se constituye como una creación necesaria puesto que permite establecer reglas de convivencia que posibilitan la vida en sociedad (Aristóteles, 1979; Mora Ferrer, 1976). Si atendemos a su origen etimológico, podemos entender también al *ethos* como una predisposición para hacer el bien, dado que de él se derivan nociones como la ética, asociando al término también con un “modo de ser” y una “costumbre”.<sup>33</sup>

Entendido así, se puede hablar de un *ethos* amazónico puesto que la convivencia de estos pueblos se construye de forma indisociada con elementos como la socialización, el trabajo y el espacio, que estructuran el complejo andamiaje de las sociedades amazónicas, el mismo que da sentido al lugar que ocupan en el mundo desde sus formas particulares de entenderlo y reproducirlo. Eso implica una ética marcada por una concepción de la historia cíclica, no lineal, en la cual el ser humano y la naturaleza comparten la misma posición de valor, es decir, no existe entre ellos una relación de dominio o propiedad (Rastain y Jaimes Betancourt, 2017).

Dicho *modo de ser* ha hecho posible al conjunto de pueblos amazónicos vivir y coexistir en un ambiente altamente hostil pues, visto desde esta óptica, la selva y sus poblaciones constituyen un sujeto colectivo cuya dimensión natural (ecológica), representada por el territorio, hace posible la dimensión cultural, la cual no se encuentra disociada (ni mediada) de su experiencia directa con el entorno que le rodea y que no implica sólo convivencia sino transformación del mismo.

<sup>33</sup> Un autor latinoamericano que desarrolló la noción de *ethos* fue Bolívar Echeverría (1998), aunque no en relación a los pueblos amazónicos sino para entender las particularidades de la modernidad de América Latina, caracterizando como “*ethos* barroco” a una forma de ser y actuar propia de los latinoamericanos, marcada por un abigarramiento cultural resultante de los procesos de mestizaje a los que fue sometido el continente luego de la conquista europea. Este *ethos* implica la construcción de una forma de modernidad que incorpora formas de pensar y actuar en donde se conjugan tanto elementos ancestrales como de la cultura occidental.



Como señala Descola (1998), la presencia de los grupos humanos en el territorio dota de una característica antrópica a buena parte de la región amazónica sin que ello implique una depredación de la misma. Entonces, buena parte de los paisajes concebidos como territorios vírgenes o naturales son también parte de un paisaje cultural, configurado por los pueblos que lo habitan; sin embargo, la comprensión del mismo implicaría una concepción del espacio ajena al razonamiento occidental, el cual establece fronteras bien delimitadas en lo que considera espacios dotados de civilización y, por tanto, de cultura.<sup>34</sup>

Teniendo en cuenta lo que aquí entendemos por *ethos* amazónico, hay que destacar que esta conceptualización tiene un carácter versátil y maleable ya que existen peculiaridades que van a diferenciar a los grupos amazónicos de acuerdo a sus familias lingüísticas y sus actividades productivas. Sin embargo, la idea de *ethos* plantea la existencia de redes que entrelazan a estos pueblos en una dinámica de ocupación y apropiación del territorio. Históricamente se puede evidenciar la presencia de una comunicación amplia y de un intercambio constante de saberes y técnicas (Rastain y Betancourt, 2017) entre los pueblos amazónicos que van a configurar un modo de ser y de hacer que estructura formas de apropiación de la naturaleza y mecanismos de reproducción de la misma (antropización de la selva).

En este sentido, la concepción antrópica del territorio amazónico implicaría una nueva discusión que incluya tanto a los pueblos que lo habitan como al territorio en sí mismo. Sin embargo, pese a su importancia capital, ecológica y cultural, la región amazónica permanece en una construcción discursiva marginal al igual que los pueblos que la habitan. Desde Occidente la literatura ha retratado al indígena amazónico como un ente salvaje con características pre-humanas. Con la evolución del pensamiento científico, estos grupos han sido estudiados desde una perspectiva que dificulta el diálogo con ellos al concebirlos únicamente como objetos de estudio, centrándose directamente en el exotismo que desde Occidente los caracteriza.

Así, en el *siglo XX* se produjeron amplísimos documentales sobre los Yanomamis en Venezuela y Brasil, los Shuar en Ecuador (reductores de cabezas),<sup>35</sup> entre otros, los

<sup>34</sup> Al respecto, Edgardo Lander (2000: 5-6) propone una discusión sobre las múltiples separaciones que establece Occidente en el momento de configurar su modernidad con base en la exclusión de los “otros” de una narrativa civilizatoria marcada por un “universalismo eurocéntrico”, desde el cual organiza el espacio y el tiempo del resto de culturas y pueblos. Bajo esta lógica, los territorios americanos aparecieron ante el colonizador como vacíos, puesto que su poblamiento no estaba dado en función del orden civilizatorio de Occidente.

<sup>35</sup> Por ejemplo, *Des Hommes qu’ on Appelle Sauvages (Los Hombres que llaman Salvajes)* del director francés Alain Gheerbrant en 1949, el cual muestra las costumbres de dos pueblos amazónicos (ye’kuona y yanomami), los cuales tienen un alto grado de relacionamiento pese a sus diferencias culturales; *The Feast (La Fiesta)*, registro documental producido en 1969 por los investigadores estadounidenses Timothy Asch y Napoleón Chagnon en donde se muestran fiestas rituales de dos comunidades yano-

cuales contribuyeron a establecer murallas en las que fueron quedando encerrados los pueblos amazónicos, dejando espacio únicamente para la entrada de organizaciones no gubernamentales (grupos religiosos, ecologistas) de cuya presencia se puede decir que persiste su huella negativa.<sup>36</sup>

Por lo expuesto, la Amazonia se integra al mercado global desde la marginalidad del margen, es decir, tanto por su carácter latinoamericano como por la noción de frontera civilizatoria que conserva frente a los Estados, los cuales han pretendido “integrar” al territorio amazónico a su proyecto nacional, pero como fuente de recursos. Sin embargo, la Amazonia constituye un espacio de interés capital para la especie humana dado que en ella, y en otros núcleos naturales, se establece el límite de las ambiciones que puede y no debe cruzar la especie humana.

Por último, se debe mencionar que el *ethos* amazónico es un *ethos* rebelde porque se resiste a desaparecer. Así, los pueblos que habitan esta región, aun no estando relacionados frontalmente con el proceso de apropiación capitalista, sí tienen que ver de frente y lidiar con las consecuencias de lo que investigadores como Rockström denominan Antropoceno, en cuya concepción del problema se ven involucrados todos los seres humanos directa e indirectamente.

En este sentido, si tenemos en consideración que el territorio amazónico, por más marginal que quiera ser concebido, ha participado constante y directamente en los procesos de transformación de los últimos 150 años, entonces, los pueblos que lo habitan deben ser considerados como un actor clave en la búsqueda de una solución a la inminente catástrofe ecológica que se avecina.

---

mami, o la sería *Yanomamo* (1974), de los mismos directores (Bermúdez, 1995: 435). Respecto de los Shuar podemos citar la serie *Nahui, el rostro del Ecuador* (1998), uno de cuyos capítulos (La Venganza Shuar) pretende mostrar el proceso de reducción de cabezas de esta tribu como un acto para detener los maleficios de los enemigos, los cuales se expresan en forma de enfermedades.

<sup>36</sup> Por ejemplo, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2013) presentó un informe respecto de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, en donde señalaba el daño causado a estos grupos por el contacto con ONG de carácter religioso: “Tal es el caso de la Misión Nuevas Tribus (New Tribes Mission) y el Instituto Lingüístico de Verano (Summer Linguistic Institute), entre otros, que deliberadamente contactaron a pueblos en aislamiento en Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, y Venezuela, por mencionar algunos países, en la segunda mitad del *siglo XX* principalmente. Entre otras cosas, se ha recibido información sobre integrantes de estas organizaciones que prohibían prácticas religiosas y culturales tradicionales de los pueblos que contactaban, tildándolas de demoníacas, y menoscabando el derecho de estos pueblos a su propia cultura [...] Este tipo de incidentes de contacto representan una pérdida cultural irreparable [pues] la condición de aislamiento en que se encontraban antes del contacto se ha perdido para siempre. A ello se suman las múltiples denuncias realizadas en contra del Instituto Lingüístico de Verano, presente en toda América desde la década de los 40, acusada de prácticas de aculturación, infiltración en comunidades indígenas, esterilización forzada, explotación de mano de obra, entre otras” (Stoll, 1985: 46-48).

## EN CONCLUSIÓN

Recapitulando, podemos afirmar que la crisis ecológica actual se deriva, entre otros aspectos, del consumo y las formas de producción del mundo moderno, los cuales han establecido progresivamente una relación dicotómica entre sociedad civilizada (moderna-industrial) y naturaleza (salvajismo, primitivismo).

Si bien esta división es el resultado de la imposición unilateral de una serie de valores que históricamente (desde el descubrimiento de América) han avasallado a otras formas de estructurar la realidad (por ejemplo, los pueblos indígenas y aborígenes), el Occidente de matriz europea mantiene su afán de colocarse en el centro incluso en la discusión crítica de los espacios que interpelan al actual sistema mundial. En tal sentido, análisis como el propuesto por el Antropoceno mantienen intrínsecamente un sesgo de carácter eurocentrado del problema.

En este sentido, la construcción actual de la modernidad, encabezada por los países desarrollados, pareciera implicar el desequilibrio ecológico, entendido como una fuerza progresiva e industrializante intrínseca a las sociedades que se adjudican para sí el apelativo de modernas. Esto pese a que, en las últimas décadas, estos países han mudado parte de su aparato productivo a países subdesarrollados para que, a su vez, éstos asimilen el impacto ecológico derivado de su actividad productiva, implantando en estas regiones una serie de concepciones sobre el “desarrollo” que establecen como condición necesaria para el crecimiento económico la destrucción del espacio ecológico.

En contraparte, encontramos otra versión del mundo que, por añadidura, es incluida en este tipo de discusiones sobre el actual desequilibrio ecológico y que entran a raja tabla como parte del problema, aun cuando su impacto no sólo sea mínimo sino, en muchos casos como en el de los pueblos amazónicos, resulte fundamental para la reproducción del medio ambiente. Estos pueblos representan un estorbo y un peligro para el mundo moderno dado su carácter ahistórico y no lineal del “progreso” o desarrollo del mundo

Así, la incorporación en el debate de estos grupos humanos, en particular los de territorios tan complejos como el amazónico, tiene para aportar al pensamiento occidental formas de relación y mecanismos de interacción con su entorno que constituyen experiencias totalmente válidas y probadas, en la medida en que han logrado sobrevivir a los procesos de conquista, apropiación y expansión de varias etapas históricas. Entonces, se tendría que tener en cuenta que, cuando se piense en el Antropoceno, se debe incluir en la solución de esta problemática a otros *ethos* que forman parte del conocimiento acumulado de nuestra especie.

Bajo esta lógica, para la región latinoamericana, es indispensable la consideración de la Amazonia en la configuración de un proyecto alternativo de desarrollo que le permita resistir el embate de las nuevas fases de expansión que prepara el capitalismo.

Por tanto, no podemos dejar de lado la responsabilidad global que implica el deterioro ecológico y la posibilidad de incidir como especie en la actual era geológica (Holoceno) en función de las actividades productivas y de consumo que directa e indirectamente colocan a las reservas naturales en la mira del capitalismo más voraz.

Es en este contexto que la región actualmente se encuentra sometida a varias amenazas. Por ejemplo, desde hace aproximadamente año y medio el territorio amazónico ha sido consumido por una serie de incendios descontrolados pero focalizados para la ampliación de la frontera agrícola y ganadera.<sup>37</sup> Estos incendios forman parte de un macroproyecto de desarrollo infraestructural en la región cuyo fin último es establecer criterios de irreversibilidad sobre el sometimiento del espacio ecológico, es decir, lograr que el terreno no vuelva a sus condiciones naturales sino que se mantenga como un espacio apto para el desarrollo agrícola.

En este sentido, la conservación y reproducción del territorio amazónico se convierte en un problema de todos, dada su vinculación con el clima global y su actual estado de deterioro. Pensar en soluciones para la compleja problemática que actualmente afronta la región implica por fuerza tener en consideración a los habitantes que milenariamente han vivido y reproducido el territorio.

Más allá de la concepción antropocéntrica de la realidad que implica el concepto de Antropoceno, es innegable que pone en el centro del debate varios temas a partir de la dimensión ecológica de la problemática actual, derivada del impacto que las sociedades industriales han ocasionado al ambiente. También abre la discusión sobre otro aspecto que desde la dimensión social del problema enriquece esta posición, como es la obsolescencia programática, la cual se deriva del consumo constante y acrítico, fundamentalmente de tecnología, y esto a su vez se involucra con una cadena de producción que tiene una fuerte relación con el petróleo y los minerales.

Así, se podría decir que, además de representar una categoría científica o el inicio de una verdadera era geológica, este concepto constituye una crítica a las sociedades modernas, por tanto, podría enriquecerse aún más con la incorporación de otras

---

<sup>37</sup> Los incendios alcanzaron un grado catastrófico entre agosto y septiembre de este año, pues el territorio amazónico de Brasil, Bolivia y Paraguay (países que comparten frontera) ardió durante mes y medio, sin poder ser controlado. En el caso de Brasil se registraron al menos 70,000 focos de incendio sin que exista hasta el momento un cálculo exacto del daño bioecológico producido por este fenómeno. En el caso de Bolivia, según informes de la ONG Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN), hasta el 18 de septiembre se consumieron 4.1 millones de hectáreas de bosque y pastizales (lo equivalente al tamaño de Suiza), de las cuales, tres millones corresponden a la región de Santa Cruz (Radio Francia Internacional).

experiencias provenientes del exterior de los núcleos productores de conocimiento y consumidores masivos como son Europa y los Estados Unidos. Es decir, la concepción del Antropoceno tendría que incluir visiones y posiciones propias de los márgenes, como lo es el territorio amazónico, sobre todo haciéndolos visibles ante los consumidores de los grandes núcleos urbanos para los cuales las mercancías se producen sin consecuencia o impactos sociales y ecológicos

En tal sentido, el mundo que pretenda construirse a futuro debe saber que depende inexorablemente de estos márgenes ecológicos que en la actualidad están siendo sometidos a gran presión. Tanto para el proyecto capitalista a ultranza al que se le adjudica la creación del Antropoceno como para visiones de conservación y reproducción ecológica enfocadas a reparar el daño ambiental, será indispensable establecer una relación nueva, sostenida y participativa con territorios que en su marginalidad dan vida al mundo moderno, el cual depende de forma inconsciente de espacios como el amazónico, del que en la actualidad se extrae una gran cantidad de minerales que son utilizados para el desarrollo tecnológico contemporáneo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALPIRE VACA, E. (2011); *El Pando. Historia de Pando. La Guerra del Acre*. La Paz: Sociedad de Escritores de Pando.
- ARISTÓTELES (1979); *El arte de la retórica*, trad de E. Granero. Buenos Aires: EUDEBA.
- ASIMOV, I. (1987); *Enciclopedia biográfica de ciencia y tecnología. Vol II*. Madrid: Alianza.
- BERMÚDEZ, B. (1995); *Pueblos indígenas de América Latina y el Caribe: Catálogo de cine y video*. Caracas: Biblioteca Nacional de Venezuela.
- BRADING, D. (1993); *Orbe indiano: de la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRICEÑO, C.; OLIVAR, J. A. y BUTTÓ, L. A. (Coords.) (2016); *La cuestión Esequibo. Memoria y soberanía*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- CASEMENT, R. ([1912] 2011); *El Libro Azul Británico. Informes de Roger Casement y las cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*. Lima: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.
- CHILDE, G. ([1936] 2016); *Los orígenes de la civilización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2013); *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial en las Américas: Recomendaciones para el pleno respeto a sus derechos humanos / [Preparado por la Relatoría sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos]*.
- CUEVA, A. (1977); *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- DE BLAS, P. (2013); *La cultura y la vida cultural*. En P. de Blas (Dir.), *Iberoamérica 1812-2012. De las independencias a la globalización*. Madrid: Edaf.

- DESCOLA, P. (1993); *Las lanzas del crepúsculo. Relatos jíbaros de la alta Amazonia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1998); “Las cosmologías de los indios de la Amazonia”, en *Cuadernos de Antropología-Etnografía*, pp. 219-227. España: Zainak 17.
- DOMÍNGUEZ, C. y GÓMEZ, A. (1990); *La economía extractiva en la Amazonía colombiana (1850-1930)*. Bogotá: Corporación Araracuara, Presencia.
- ECHEVERRÍA, B. (1998); *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- GASSIOT HORRENS, J. (1943); *El caucho y sus sucedáneos*. Barcelona: Seix Barral.
- HARRIS, M. (1968 [2015]); *El desarrollo de la teoría antropológica*. México: Siglo XXI.
- LAGOS, O. (2005); *Arana, rey del caucho*. Buenos Aires: Emecé.
- LANDER, E. (2000); *La colonialidad del saber*. Buenos Aires: CLACSO.
- LATOCUHE, S. (2007); *Sobrevivir al desarrollo: de la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria.
- LIZOT, J. (2011); “Los Yanomami”, en W. Coppens (Ed.). *Los Aborígenes de Venezuela. Volumen III. Monografía Nro. 35*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- MAICHAL, C.; TOPIK, S. y ZEPHYR, F. (Coords.) (2017); *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARINI, R. M. (1972); *Dialéctica de la dependencia*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2011); *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- MOLANO CAMPUZANO, J. (1972); *La Amazonía, mentira y esperanza*. Bogotá: Universidad de Bogotá.
- MORA FERRER, J. (1976); *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- NARVÁEZ, I. (2009); *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular. Yasuní*. Quito: FLACSO.
- PENNANO, G. (1988); *La economía del caucho*. Iquitos: CETA.
- PHILIP, G. (1989); *Petróleo y política en América Latina. Movimientos nacionalistas y compañías estatales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- POLANYI, K. (1957 [2015]); *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PORTO-GONÇALVES, C. W. (2018); *Amazonía: encrucijada civilizatoria. Tensiones territoriales en curso*. La Paz: CIDES-UMSA.
- RASTAIN, S. y JAIMES BETANCOURT, C. (Eds.) (2017); *Las siete maravillas de la Amazonía precolombina*. La Paz: Plural Editores.
- RIBEIRO, D. (1999); *El pueblo brasileño: la formación y el sentido de Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ PANQUEVA, D. (2011); *Capitalismo verde. Una mirada a la estrategia del BID en cambio climático*. Bogotá: Censat Agua Viva.

- RUÍZ MANTILLA, L. (1992); “Indígenas y colonos: la increíble y triste historia de la colonización amazónica”. En Banco Central del Ecuador, *El Ecuador de la postguerra. Estudios en homenaje a Guillermo Pérez Chiriboga*. Quito: BCE.
- STOLL, D. (1985); *¿Pescadores de hombres o fundadores de imperio? El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- WALLERSTEIN, I. (1979); *El moderno sistema mundial. Tomo I*. México: Siglo XXI.
- (2005); *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- (2011); *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. 2da. ed. aum. Ciudad de México: Siglo XXI.
- VV. AA. (2004); *En busca de la tierra sin mal. Mitos de origen y sueños de futuro de los pueblos indios*. Quito: Abya Yala.

## ARTÍCULOS

- CANQUI, E. (2011); “El Buen vivir, una propuesta de los pueblos indígenas a la discusión sobre el desarrollo”, en *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 6, 1, pp. 19-33. España: Universidad de Alicante.
- CRUTZEN, P. J. y STOERMER E. F. (2000); “The ‘Anthropocene’”, en *Global Change Newsletter*, 41, pp. 17-18.
- CANO RAMÍREZ, E. (2017); “Capitaloceno y adaptación elitista”, en *Revista Ecología Política*, 10 de julio. Consultada en línea en: <http://www.ecologiapolitica.info/?p=9698>
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2010); “El Antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial. La expansión del capitalismo global choca con la Biosfera”. Madrid: Rebelion.org.
- HARVEY, D. (2005). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. Buenos Aires: CLACSO.
- MELGAR BAO, R. y RUBIANES, INDACOCHEA, C. (2015); “Resistencia y movimiento indígena en el Perú (1990-2002): Los nuevos escenarios de los movimientos indígenas en el Perú”, en *Pacarina del Sur*, 6, 22, enero-marzo. En: [www.pacarinadelsur.com](http://www.pacarinadelsur.com) (consultada el 20 de enero de 2015).
- ROCKSTRÖM, J. (2009); “A safe operating space for humanity”, en *Natura*, 461/24, Septiembre.
- STEFFEN, W.; GRINEVALD, J.; CRUTZEN, P. y MCNEILL, J. (2016); “The Anthropocene: conceptual and historical perspectives”, en *The Royal Society*.
- ULLÁN DE LA ROSA, F. J. (2004); “La era del caucho en el Amazonas (1870-1920): modelos de explotación y relaciones sociales de producción”, en *Anales del Museo de América*, pp. 183-204.
- SVAMPA, M. (2017); “El Antropoceno, un concepto que sintetiza la crisis civilizatoria”, en *Revista digital Con-texto*. En: <http://www.con-texto.com.ar>
- VITOUSEK, P.; MOONEY, H.; LUBCHENCO, J. y MELILLO, J. (1997); “Human Domination of Earth’s Ecosystems”, en *Science, New Series*, 277, 5325, 25 de julio, pp. 494-499.

## PÁGINAS WEB CONSULTADAS

- Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia (2017); Ley 969. Disponible en <http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/bol170307.pdf>
- DEL VILLAR, M. (2015); “Pueblos indígenas protegen el 80% de la biodiversidad del planeta”, en *Ecósfera*. Consultado en línea en: <http://ecoosfera.com/2016/08/pueblos-indigenas-protegen-el-80-por-ciento-de-la-biodiversidad-del-planeta/>
- FRIENDS OF THE EARTH INTERNATIONAL (2010); “¿Consumimos demasiado? Cómo utilizamos los recursos naturales del planeta”. En: [https://www.foeeurope.org/sites/default/files/publications/foee\\_esp\\_overconsumption\\_0909.pdf](https://www.foeeurope.org/sites/default/files/publications/foee_esp_overconsumption_0909.pdf)
- MOORE, J. W. y PATEL, R. (2018); “Desenterrando el Capitaloceno: Hacia una ecología reparadora”, 13 de mayo. Consultado en línea en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a263096.html>
- Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, [http://www.ugr.es/~agcasco/personal/rac\\_geologia/rac.htm](http://www.ugr.es/~agcasco/personal/rac_geologia/rac.htm)

## PERIÓDICOS

- ARNOLD, C. F. *New York Times*. “Se aproxima una fiebre del oro catastrófica en la Amazonía”. Opinión, 22 de septiembre de 2017.
- OLIVARES, N. “Incendios en la Amazonía boliviana: ‘No hay palabras’, dice representante indígena”. Radio Francia Internacional. Noticias de América. Consultado en línea en: <http://www.rfi.fr/es/americas/20190919-incendios-en-la-amazonia-boliviana-no-hay-palabras-dice-representante-indigena>